



Lingüística y Literatura

ISSN: 0120-5587

revistalinylit@udea.edu.co

Universidad de Antioquia

Colombia

David Bravo, Alba Inés

PERTINENCIA DE LA HISTORIA CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE FENÓMENOS
LITERARIOS ESPECÍFICOS: UNA APROXIMACIÓN DESDE EL COSTUMBRISMO

Lingüística y Literatura, núm. 57, enero-junio, 2010, pp. 35-48

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476548926004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

PERTINENCIA DE LA HISTORIA CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE FENÓMENOS LITERARIOS ESPECÍFICOS: UNA APROXIMACIÓN DESDE EL COSTUMBRISMO*

Alba Inés David Bravo**
Universidad de Antioquia

Recibido: 01/10/2009 Aceptado: 31/10/2009

Resumen: Este artículo se propone examinar la pertinencia de los presupuestos teórico-metodológicos de la historia conceptual para investigaciones históricas o historiográficas en el campo de la literatura. La historia conceptual se proyecta más allá de los significados de las palabras o sus cambios para contrastar sus hallazgos en la historia de los hechos. Se concibe el Costumbrismo en el marco de una relación entre la historia conceptual, cuya

* Este artículo hace parte de la investigación “El concepto Costumbrismo en la historia de la literatura colombiana: una revisión historiográfica”, para optar al título de Magister en Literatura Colombiana (Universidad de Antioquia). Una versión resumida de este artículo fue presentada en el I Coloquio Nacional de Historia de la Literatura Colombiana (Medellín, Universidad de Antioquia, abril 24-26 de 2008).

** Historiadora de la Universidad de Antioquia. Estudiante de la Maestría en Literatura Colombiana de la misma universidad. Profesora del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. Contacto: adavidbravo@gmail.com.

capacidad semántica permite percibir en el lenguaje señales de cambios sociopolíticos o de conflictos y la historia social, abocada a comprender y a explicar las formaciones sociales.

Palabras clave: Estudios literarios; Crítica literaria; Teoría literaria; Historias de la literatura y materiales afines; Costumbrismo.

PERTINENCE OF CONCEPTUAL HISTORY TO THE STUDY OF LITERARY SPECIFIC PHENOMENA: AN APPROXIMATION FROM THE “COSTUMBRISMO”.

Abstract: This paper examines the relevance of the theoretical and methodological tenets of the conceptual history for historical or historiography research in the field of literature. The conceptual history projects beyond the meanings of words or its changes to contrast their findings in the history of events. “Costumbrismo” is conceived in the context of a relationship between the conceptual history, and its semantic ability to perceive signals in the language of socio-political changes or conflicts, and social history which explains and understands the social formations.

Key words: Literary studies; Literary criticism; Literary theory; Histories of literature and related materials; “Costumbrismo”.

PERTINENCE DE L'HISTOIRE CONCEPTUELLE POUR L'ETUDE DE PHENOMENES LITTERAIRES SPECIFIQUES : UN RAPPROCHEMENT DEPUIS LE « COSTUMBRISMO »

Résumé : Cet article se propose d'examiner la pertinence des présupposés théorico-méthodologiques de l'histoire conceptuelle pour des recherches historiques ou historiographiques dans le domaine de la littérature. L'histoire conceptuelle se projette au-delà des significations des mots ou de leurs changements pour contraster leurs trouvailles dans l'histoire des faits. La peinture des mœurs se conçoit dans le cadre d'une relation parmi l'histoire conceptuelle, dont la capacité sémantique permet de percevoir dans le langage des signes de changements sociopolitiques ou de conflits et l'histoire sociale, destinée à comprendre et à expliquer les formations sociales.

Mots-clés : Etudes littéraires ; Critique littéraire ; Théorie littéraire ; Histories de la littérature et matériels analogues ; « Costumbrismo ».

El presente artículo sugiere la pertinencia de los presupuestos, teórico-metodológicos, de la historia conceptual, y su aplicación en estudios históricos o historiográficos de la literatura, en correspondencia con el contexto social en el que tiene lugar el hecho poético.¹ Se concibe el costumbrismo en la dinámica de una relación fecunda entre la historia conceptual, cuya capacidad semántica permite percibir en el lenguaje señales de cambios sociopolíticos o de conflictos, y la historia social abocada a comprender y a explicar formaciones sociales. Se asume además, que la tarea de toda historia va más allá de exponer el pasado, y en cualquier caso su tarea es comprender y explicar cómo en el pasado una sociedad resuelve sus problemas. El costumbrismo, desde esta perspectiva, se vislumbra como expresión estética-literaria y período que da cuenta de las circunstancias nacionales e internacionales que motivan su desarrollo. El pilar teórico propuesto está estimulado por los presupuestos de la historia conceptual expuesta por Reinhart Koselleck en *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos* (1993). Aunque la historia conceptual se viene trabajando desde hace unas tres décadas a partir de una corriente alemana (*Begriffsgeschichte*) y otra inglesa, denominada la “Escuela de Cambridge”, en el ámbito de la historia política y social, en este artículo se plantea que los conceptos son la materia prima para emprender cualquier estudio histórico y su uso a través del tiempo son señales inequívocas de cambio social.²

Los postulados de la *historia conceptual* de Koselleck llaman la atención sobre el tiempo histórico, definido en términos de la confrontación entre pasado y futuro; el pasado, aprehendido en conceptos verificables en las fuentes (experiencia) y el futuro en cuanto categoría científica de conocimiento (horizonte de expectativa), se articulan para explicar una situación concreta y crean el *tiempo histórico*, una suerte de convergencia entre la historia—el pasado o experiencia que tiene lugar en un espacio— y el futuro —o expectativas que se forman en el tiempo—. Este *tiempo*, desde el advenimiento de la modernidad se torna siempre “nuevo”, cambiante y acelerado, esta premisa de cambio se vislumbra en el uso de los “ismos”, los cuales le otorgan al lenguaje la función de enunciado y fundación. La experiencia del tiempo

1 Las referencias de las historias literarias colombianas se tomaron de la multimedia *Fuentes para el Estudio Historiográfico de la Literatura Colombiana 1867-2007* (FEHLC). Disponible en: <http://ihlc.udea.edu.co/EnlaceFEHLC>.

2 Un buen ejemplo de historia conceptual lo ofrece el *Diccionario político y social del siglo XIX español* (2002) de Alianza Editorial. La premisa metodológica de este diccionario sugiere la pertinencia de la historia conceptual para estudiar los hechos sociopolíticos, pero a diferencia de la propuesta de Reinhart Koselleck, que limita sus fuentes a los tratados teóricos y la jurisdicción, el *Diccionario* se abre a un rico abanico de fuentes y documentos más cercanos a la vida cotidiana (prensa, memorias, manifiestos políticos y literatura), lo que permite una aproximación al concepto y a sus usos más genuino por expresar e incluir “un rango mucho más amplio de usuarios de la lengua”, en el momento en que surgió (Fernández, 2002).

se plasma en el lenguaje y sus cambios, y de forma más específica en los conceptos de una época y los utilizados por el historiador para explicarla.

1. Sociedad y conceptos

La historia conceptual formula una historia de los conceptos que, en modo alguno, se limita a los significados de las palabras, a sus cambios o a sus usos lingüísticos, más bien se ocupa de contrastar sus hallazgos en la historia de los hechos o, lo que es lo mismo, en el mundo social. El cambio de función y significado de los conceptos referentes a un movimiento proporciona una clave fundamental para comprender los hechos del pasado. “[...] sin acciones lingüísticas no son posibles los acontecimientos históricos”, afirma Koselleck (1993: 287). Los conceptos, desde esta perspectiva, dan vida a las acciones humanas.³ En este sentido, el movimiento costumbrista se forja en el ámbito de una relación dinámica entre conceptos y los usos que de ellos hacen los individuos o grupos sociales, en el plano de las coyunturas o de las estructuras. El concepto así, es portador activo de contenidos semánticos que expresan los conflictos o contradicciones por los que está pasando una sociedad, indicativos para la historia de cambios en plena efervescencia.

La correspondencia entre sociedad y conceptos da cuenta de una novedad explícita en la mutación de una palabra en concepto, al abarcar este último, “la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico en el que se usa y para el que se usa una palabra” (Koselleck, 1993: 117). En el caso de la Hispanoamérica del siglo XIX, la relación sociedad y conceptos se dio en términos de una tensión discursiva que expresó las incongruencias de una élite terrateniente de mentalidad tradicional pero proclive a identificarse con la burguesía capitalista europea. En consonancia con este ideal, las elites criollas buscaron acomodarse a una ideología que era liberal en lo económico y conservadora en lo social. Tradición y modernidad —o acaso mejor modernización— serán fundamentos que la literatura de raigambre costumbrista tratará de conciliar en su discurso nacionalista.

La propuesta teórico-metodológica de la historia conceptual prevé como “exigencia metódica mínima”, investigar los hechos sociopolíticos del pasado a

3 I. Tinianov (1927) señala que el estudio de una obra aislada de su contexto no permite descifrar las claves de su construcción, hay, pues, una correlación necesaria entre la serie literaria con otras series extraliterarias que, a su vez, no pertenecen al sistema de la vida social en términos de igualdad, ya que una serie puede estar supeditada a otra dominante. Forma y función literaria no son arbitrarias. De este modo, el costumbrismo colombiano entra en la serie literaria y adquiere una función literaria en correspondencia con la serie sociopolítica que es la dominante. En el decenio de 1840, cuando surge el costumbrismo, la forma literaria que fija la mirada en la costumbre determina la función de la obra a la demanda social: la construcción del Estado-nación y la singularización de lo autóctono, lo propio, lo más peculiar de nuestra identidad.

partir de la limitación conceptual de su época y en la comprensión del uso del lenguaje de las partes interesadas en su contexto, como expresión latente del devenir social. Ello supone que una historiografía literaria y una historia de la literatura, o mejor, una historia social de la literatura –para inscribirnos en la propuesta de Rafael Gutiérrez Girardot, quien señala la relación entre sociedad y literatura y la necesidad de una historia de la literatura capaz de dar algunas respuestas a problemas cardinales de la “esencia latinoamericana”, identidad cultural, formas de vida, mentalidades, acomodamiento forzoso a la modernidad– (Gutiérrez, 1989: 20), se interroguen por una realidad que fue articulada lingüísticamente en conformidad con un contexto sociopolítico que le dio sentido en su momento.

Para la historia, disciplina del contexto y el proceso, como lo ha señalado E. P. Thompson (2000: 29), cada significado es un significado en contexto, de ahí que la convergencia entre historia social, historia social de la literatura e historia conceptual, las lleve a fijar su atención en los cambios o las permanencias y en el, a veces, imperceptible movimiento del hombre en sus circunstancias. El modelo de análisis diacrónico es, entonces, la vía que conduce a desentrañar la correspondencia o mediación entre producciones sociales e ideológicas, o entre historia y literatura.⁴

Reinhart Koselleck ha abordado la historia sociopolítica examinando el uso de los conceptos en su contexto. Examina el uso del concepto desde un horizonte diacrónico con el fin de poder desentrañar, tanto la realidad que designa como la que le atribuye sentido en los procesos sociales. Esta perspectiva metodológica no se ha aplicado en el campo de los estudios literarios. Se intentará, entonces, explorar su factibilidad realizando una revisión historiográfica del uso del concepto Costumbrismo en algunas historias de la literatura colombiana.

2. El Costumbrismo y la renovación en la imitación poética

El racionalismo a ultranza difundido con alarde por los ilustrados en el siglo XVIII, proporcionó un conocimiento de base científica cuyo fin era establecer generalidades o la universalidad de su estatuto materializado en leyes científicas. Este desarrollo fue paralelo al crecimiento económico sin par de la burguesía europea, amparada en el liberalismo económico y la idea del progreso.⁵ La expansión del

4 Rafael Gutiérrez Girardot (1989), propone una relación entre historia y literatura a partir de la frase de Marx en la que asevera que no es la conciencia la que determina el ser sino el ser el que determina la conciencia de los hombres.

5 Beatriz González Stephan señala que mientras el Estado nacional moderno en Francia, Inglaterra y Estados Unidos se cimentó en una clase burguesa fuerte, ella misma fue sustento y motor de la industria nacional y las fuerzas económicas capitalistas impuesta a nivel internacional, en Latinoamérica dicho Estado se forjó por una clase oligárquica terrateniente de arraigo tradicional incapaz de transformar, o sólo parcialmente, las estructuras feudo coloniales.

modo de vida burgués y su exposición en el teatro de lo público, conllevó, durante los siglos XVIII y XIX una serie de transformaciones, entre ellas, la conformación del Estado-nación, expresión de la soberanía política de las clases emergentes, y el surgimiento de una opinión pública que tuvo en la prensa el medio propicio para difundir el empoderamiento de la clase burguesa. Este proceso se desencadenó en medio de la dialéctica propia del devenir histórico. En ella se contrapuso, al optimismo burgués por el futuro y el progreso humano, una reacción crítica y nostálgica por el mundo que empezaba a desvanecerse ante el avance del capitalismo, a partir de un discurso que se proponía ser verídico en cuanto expresión de lo local y lo temporal. En palabras de José Escobar Arronis (s.f.), la transformación del concepto de mimesis en la estética del siglo XVIII obedeció a un contexto histórico de cambio social e ideológico, expresado en la literatura a partir del realismo y del costumbrismo.

En el caso hispanoamericano, una vez detona la crisis de la monarquía española, debido al vacío gubernamental e institucional que causó la invasión napoleónica, se inició en los albores del siglo XIX el proceso de la emancipación y en consecuencia la construcción del Estado-nación. Beatriz González Stephan afirma que:

Desde Andrés Bello hasta José Enrique Rodó se ventilan una y otra vez las mismas cuestiones básicas: el problema de la literatura nacional, el grado de institucionalización de la lengua española, el estudio del pasado colonial, los orígenes de los procesos literarios nacionales, la orientación de las historias literarias, la fijación de modelos europeos, los riegos de la imitación acrítica [...] Lo que se diera en llamar «americanismo literario» no era otra cosa que la lucha en el plano ideológico por lograr no sólo una emancipación intelectual sino por hacer posible una cultura que le diera fisonomía a los Estados Nacionales (1987: 23-24).

Es así como surge la corriente de un pensamiento alentado por la “inspiración” de precisar la peculiaridad nacional y el ser “americano”, y a partir de una literatura nacional se procuró moldear el nacionalismo americano.

3. Artículo de costumbres, cuadro de costumbres, literatura costumbrista

La realidad ficcionalizada como función literaria, toma una forma concreta en el costumbrismo y tiene su génesis en el *artículo de costumbres* y los *cuadros de costumbres*. El primero tuvo en los ingleses Joseph Addison y Richard

Stelle, con sus artículos de marcado acento satírico y moralizador, publicados en el magazín *The Spectator* (1711) y en el francés Louis-Sébastien Mercier, los difusores más reconocidos en Europa que a su vez sirvieron de modelos al costumbrismo español.⁶

En el caso colombiano, la voz “costumbrismo” ha agrupado una serie de obras que desde las primeras compilaciones de la literatura nacional iniciadas en el siglo XIX, se les ha denominado *cuadro de costumbres* o *artículo de costumbres*, sin definir ni diferenciar claramente uno de otro ni determinar si estos son subgéneros del costumbrismo.⁷ Esta circunstancia ha canonizado un grupo de obras que de manera acrítica han sido calificadas como costumbristas por el sólo hecho de llevar en su nombre el rótulo ‘cuadro’, ‘costumbres’ o descripción de localidades (Rodríguez Arenas, 2004: 56-57). La confusión se acentúa cuando sin definir de forma precisa los conceptos, se vincula al costumbrismo con el romanticismo, la tradición y el realismo, expresiones literarias que convergen en el siglo XIX y hunden sus raíces en el sentimiento de una cultura nacional y de un Estado-nación en ciernes.

La falta de delimitación entre el artículo de costumbres y el cuadro de costumbres parece radicar en que ambas fueron composiciones cuyo órgano de difusión fue la prensa, dan cuenta de narraciones breves en las que se describen usos, tipos, escenas, lugares o instituciones de la vida social contemporánea y conservan una función didáctica con tono humorístico de observaciones generales. José Manuel Marroquín, aporta una definición esencial⁸ del artículo de costumbres:

[...] es la narración de uno o más sucesos de los comunes y ordinarios, hecha en tono ligero, y salpicada de observaciones picantes y de chistes de todo género. De esta narración ha de resultar o una pintura viva y animada de la costumbre de que se trata, o juntamente con esta pintura, la demostración de lo malo o de lo ridículo que haya en ella: la de los hechos por si solos, sin que el autor tenga que introducir reflexiones o disertaciones morales para advertir al lector cuál es la conclusión que debe sacar de lo que ha leído (Marroquín, 1935: 40).

6 Louis-Sébastien Mercier (1740-1814), opositor de los escritores del siglo XVII, proponía en sus obras temas tendientes a describir la vida cotidiana y la actualidad. En el primer volumen de su obra *Tableau de Paris* (1781), expone los principios del costumbrismo en Francia.

7 Hernando Téllez (1979) se interroga si el género costumbrista puede incluir cuentos y novelas por el hecho de describir costumbres, aspectos, personajes y situaciones de la vida rural. Si bien la respuesta es negativa porque “más allá, o más acá de los simples materiales del costumbrismo, de su utilidad, de su elenco humano previsible, existe algo que viola los límites que circunscriben el género, y lo sobrepasa estéticamente”, reconoce en el costumbrismo un género literario en sí mismo y no un movimiento (564).

8 Se entiende por definición esencial las que hacen los propios autores o la comunidad interpretativa (crítica) de un fenómeno literario desde una determinada posición. Véase Mignolo, 1986.

La anterior definición de artículo de costumbres no está muy lejos de la del cuadro de costumbres ofrecida por María Teresa Cristina. Este último presenta una descripción didáctica o tipo de ensayo corto no exento de humor, Cristina le otorga al cuadro, no obstante, y ahí radica la diferencia, un mayor dinamismo por comprender personajes y diálogos, elementos que lo acerca al cuento, y le permite de esta forma entrar al ámbito de la literatura. Concluye que algunos de los mejores cuadros de costumbres pueden considerarse cuentos (Cristina, 1996: 103). Aquí las inexactitudes sugieren otro problema: el de la extensión del texto y su relación con el género.⁹

Estas confusiones parten de los mismos diccionarios y se van bifurcando. En el *Diccionario de Literatura Mundial* (Shipley, 1962: 118-119), se entiende por ‘costumbrismo’ aquellas obras que pintan de un “modo directo cuadros de costumbres”. En el *Diccionario de la literatura, términos, conceptos, “Ismos” literarios* (Sainz de Robles, 1972: 232), es definido como tendencia literaria y artística que refleja de manera objetiva en las obras, las costumbres del lugar y de la época contemporánea al artista; hace parte del costumbrismo los “cuadros de historia” presentes en novelas y el teatro. No se escapa de esta concepción Rafael Maya, para quien los cuadros de costumbres no son páginas de sabor literario “sino documentos históricos, verídicos hasta donde es posible mantener los fueros de la verdad dentro de la creación artística, y exactos hasta donde lo puede ser el arte realista, si hay realismo que, efectivamente, constituya una captación escueta de las cosas, sin complemento de visión objetiva” (Maya, 1975: 202).

En estas definiciones relacionan en condición de equivalencia las expresiones pintar de modo “directo”, reflejar de manera “objetiva” las costumbres, “cuadros de historia”, y “documento histórico”, así parecen no tener en cuenta el carácter ficticio de todo fenómeno literario por más apego a la realidad que éste demuestre. La literatura es ante todo un lenguaje. La función poética que Víctor Manuel de Aguiar e Silva le asigna al lenguaje literario se caracteriza por el poder central del mensaje mismo, capaz de crear “imaginariamente su propia realidad” a través de un proceso intencional que no excluye en un todo sus conexiones con la realidad empírica (1986: 16).

Como lo sugiere el tema, nos encontramos aquí ante una serie de nociones problemáticas en torno al concepto y su relación con las circunstancias históricas en las que tuvo lugar protagónico las costumbres como objeto mimético de la lite-

9 Uno de los problemas de la evolución literaria enunciado por Tinianov es, precisamente, la denominación de los géneros por los rasgos secundarios, en este caso según su extensión. Si bien la cuestión no es indiferente, lo que define el género en la obra es el sistema general de la literatura y de la obra en el cual y con el cual está en correlación (Tinianov, 1970: 94-95).

ratura articulada al proyecto de fundar la nación. La denominación de romántica, costumbrista o realista, de una obra, no revela la esencia inmanente de ésta, más bien, es la forma como el historiador de la literatura o el crítico participan de la tradición canonizando unos valores del arte en conformidad con un sistema selectivo que puede ser promovedor o retardatario de las obras o los movimientos (Popovic, 1986: 211-220).

4. El costumbrismo en las historias de la literatura colombiana

Bajo el término costumbrismo en la historiografía literaria colombiana se ha agrupado un conjunto de autores y obras que, además del rasgo de ambigüedad conceptual descrito, habría que agregarle el carácter desdeñoso con que han definido el movimiento. Un punto común entre algunos historiadores de la literatura costumbrista,¹⁰ es caracterizar el movimiento en términos de una manifestación literaria de poca profundidad: “apenas era cuadro y sólo pretendía captar elementos culturales considerados como genuinos... simple en la trama y exacto en las líneas...” (Ramos, 1972: 13); “literatura amena, de escaso vuelo... y acaso más interesante como espejo social de una época que como creación artística (Maya, 1975: 216); “se limita a dejar constancia... de lo más peculiar y lo más curioso que observa” (Mújica, 1977: 3); “en sentido general se refiere a cualquier descripción o pintura de costumbres en una literatura” (Cristina, 1996: 101).

Fernández y Fuentes afirman que el Romanticismo, con el propósito de reflejar el verdadero “espíritu nacional”, abrió una vertiente literaria atraída por lo peculiar de la nación y sus habitantes (2002: 639). Corolarios de esta percepción estética del romanticismo son el costumbrismo y el realismo. Con frecuencia relacionadas y confundidas, ambas voces hacen carrera en el panorama literario decimonónico hispanoamericano y colombiano. José María Vergara y Vergara, autor de la primera historia de la literatura colombiana (1867), fue quien empezó a canonizar con este rótulo un corpus literario cultivado y divulgado desde la tertulia de *El Mosaico* (1858-1870), al editar en dos volúmenes una selección de artículos y cuadros de costumbres con el título *Museo de cuadros de costumbres i variedades* (1866), a razón del homenaje póstumo a Eugenio Díaz Castro.

La connotación displicente del concepto parte de ser asumido como un “movimiento de transición” entre el romanticismo y el realismo, así por ejemplo, lo denominó José Núñez Segura en 1952 (280); producto de una resistencia contra

10 Una excepción es Rafael Gutiérrez Girardot (1989: 83-84) quien le atribuye al costumbrismo americano, a diferencia de las descripciones estáticas del costumbrismo español, un carácter crítico y dinámico al describir tipos históricos y sociales que dejan de ser simples “cuadros”.

un romanticismo exagerado, ramplón y llorón se dio lugar a una reacción hacia los sentimientos moderados, la realidad de las cosas, lo ameno, lo sobrio y equilibrado. Núñez define el costumbrismo en términos de una literatura que es “la pintura casi fotográfica” por medio de la palabra, de las costumbres de una persona, una familia o una región, no exclusiva del siglo XIX, pues identifica sus orígenes en la Colonia en la obra de Juan Rodríguez Freyle. Diferencia el cuadro de costumbres de la novela costumbrista por la extensión, ésta última es vista como una sucesión de cuadros que reproducen de forma real una época a partir de la burla, la sátira, la crítica o el humor con función moralizante.

En las décadas de 1950 y 1960 la identificación entre romanticismo, costumbrismo y realismo sigue siendo un lugar común en su definición. En 1957, Antonio Curcio Altamar definió el costumbrismo como una categoría romántica que deriva en el realismo cuando el primero agota sus posibilidades (1975: 117-131). Critica a esta “literatura de campanario”, así la llama displicentemente, por su afición a describir los tipos, las aldeas y lo castizo en tono inocente, las bondades asignadas al mundo rural en detrimento del apenas naciente ambiente urbano y, halla su mayor mérito, en captar los rasgos distintivos de la nacionalidad y servir de entrenamiento para una novela de mayor envergadura, la realista (119). La opinión de Javier Arango Ferrer no difiere mucho, en 1963 ve en el costumbrismo “un punto de partida” o “la materia prima que se transforma” para dar forma a la novela sentimental, naturalista o sicológica (1993: 285).

De acuerdo con Curcio Altamar, el costumbrismo hispanoamericano no pudo emprender vuelo, manteniéndose a “ras de suelo” hasta lograr fundirse con el realismo. Emparenta artículo de costumbres y novela; el artículo sirve entonces sólo de recurso fácil para incrementar el material que será presentado como novela, reducida en este caso a largas descripciones didácticas. En la visión de Arango Ferrer, se trata del género que con ligero humor y sátira logra captar la vida menuda de la localidad sin alcanzar mayor profundidad. Eduardo Camacho Guizado considera que los escritores costumbristas se alejaron de la literatura “pura” para dar cabida a descripciones más puntuales de lo real e inmediato, “pretenden convertir la literatura en historia o mejor, en seudosociología” (Camacho, 1978: 52), y agrega: las “costumbres” son generales, extraídas de los hombres que las practican; así el escritor costumbrista no se ocupa del hombre individual y concreto, sino de lo que externamente ofrece de común con otros hombres en un estado social, en una época y en una región determinados. El costumbrismo explota lo pintoresco, el color local y a veces expresa crítica social.

Comprender las circunstancias en las cuales surgió el costumbrismo hizo que éste fuera entendido como una vertiente y expresión del pensamiento nacional. En el decenio de 1970 se vislumbra un giro en la concepción del concepto, Ramos

identifica el movimiento con una afirmación de la nacionalidad (1972: 13). De su parte, Rafael Maya lo explica a partir de su propia esencia y no desde lo que procede y antecede (1975: 216). Si bien repite la fórmula de literatura doméstica de “escaso vuelo”, reconoce el marco histórico en el que se expresa. Concibe que el mayor éxito de los costumbristas es, precisamente, ser intérpretes de su tiempo, “...sin alardes sociológicos, sin pujos de ensayistas y nada más que como fotógrafos de la realidad” (216). Maya tiene la virtud de no vincular el movimiento con el realismo y le reconoce un carácter propio y literario cuando afirma que el costumbrismo no establece equivalencia exacta con lo natural, el escritor, manifiesta Maya, “por más que copie las cosas desde el punto de vista de la verdad” siempre deja rasgos de una conciencia.

La reivindicación del costumbrismo pasará a un primer plano en 1989 con la interpretación de Rafael Gutiérrez Girardot, quien percibe en el movimiento dos actitudes, una premoderna y otra antimoderna, los artículos de costumbres y las novelas costumbristas muestran tanto el cambio social en plena ebullición como la actitud resistente a esos cambios (1989, 78). En esa lógica, el costumbrismo no sólo deja constancia del pasado en monumentos estáticos, es decir cuadros, sino que él mismo se historiza al mostrar “tendencias históricas y sociales”, es decir, procesos (84).

Este trasfondo historizante, en el caso colombiano, está relacionado con dos circunstancias en las que se desarrolla el costumbrismo. La primera es internacional, y alude a una de sus formas, el “artículo de costumbres”, y su importancia en tanto medio de difusión de una opinión pública en formación volcada hacia los temas inmediatos del acontecer social. La segunda, supeditada al ámbito nacional y señalada por Carlos José Reyes en 1988, hace referencia a la coincidencia de la promulgación de la Constitución federalista de 1858 y el nacimiento del periódico *El Mosaico* en el mismo año (1993: 191). La adopción del federalismo en la administración del país conllevó la necesidad de reafirmar la autonomía de cada uno de los Estados Soberanos. Los costumbristas, al revalidar lo peculiar de las regiones, dejaron constancia del devenir social. De ahí que sus temáticas pasen por la descripción de tipos humanos, lugares, usos, costumbres y temáticas de la vida política y económica en sus expresiones singulares.

Lo cierto es que el costumbrismo contagió a una generación comprometida con la construcción del Estado-nación. Al parecer de Rafael Maya, todos los escritores de mediados del siglo XIX escribieron artículos de costumbres, circunstancia que llevó a una vulgarización y trivialización de su producción (1975: 202). En este mismo sentido va dirigida la queja lanzada por un cronista literario anónimo en 1883, al afirmar que al lado de sus figuras más representativas, se apropiaron de sus

recursos un grupo de escritores menores o imitadores que con descripciones simples, un humor vulgar y exageradas caricaturas buscaron alcanzar el éxito.¹¹

5. A modo de conclusión

La falta de precisión conceptual en la definición del costumbrismo y la connotación con la que ha sido revestido de una literatura sencilla, ingenua y sin profundidad, por el tratamiento de los temas, los personajes y su cercanía con la realidad histórica, obedece a una definición sujeta a lo que lo procedió y precedió, resultado, además, de la función del costumbrismo de describir o pintar de forma verosímil las costumbres y escenas contemporáneas a su desarrollo. Desde esta premisa el costumbrismo ha sido asimilado a una manifestación literaria amena y simple, unas veces como expresión romántica, otras realista y otras como el simple tránsito entre uno y otro movimiento con lo que se le niega una entidad propia en el campo literario.

El arduo camino de un mundo anclado en la tradición hacia la modernidad –si acaso se logró– después de la emancipación política, incorporó una polémica por la autonomía intelectual en la que el costumbrismo hizo sus aportes, no obstante el menosprecio posterior del género como literatura de corto alcance. En este orden de ideas, la relación literatura –entiéndase costumbrismo en sus mejores páginas– y sociedad, permite ejemplificar la forma como el escritor costumbrista, un observador privilegiado de su contemporaneidad, logró aprehender la dinámica social en plena conformación y transformación de sus estructuras más significativas: los componentes étnicos, políticos, económicos, sociales, culturales y geográficos, todos ellos en franca oposición, en el caso concreto de la Colombia decimonónica, debido a la desarticulación regional y a las jerarquías socioeconómicas heredadas a la Colonia. Lo que no pueden dejar de reconocer, aun sus detractores, es que la modalidad narrativa que propició el costumbrismo permitió registrar el sustrato de la identidad nacional en toda su variedad y matices. La comprensión actual de nuestras divergencias y la pregunta por la identidad parte de poder situar en el pasado los elementos que configuraron dicha realidad expresada en el lenguaje.

Al inicio de este artículo se planteó que la relación recíproca entre conceptos y sociedad establece un punto clave para explicar y entender la capacidad de los primeros en expresar el latir de una época en su propio proceso de configuración. Los costumbristas con su estilo sencillo y sin más pretensiones que copiar de forma “fiel” la realidad, develaron la dialéctica profunda de los procesos sociales mediante el humor, la ironía y la crítica certera, concretada en el texto literario bajo los presupuestos de una nueva función mimética: el costumbrismo.

11 Anónimo. “Revista literaria”, en *El Repertorio Colombiano*, Bogotá, vol. X, N° 4, diciembre 1883, p. 368.

Remitiéndonos una vez más a Koselleck, cabe anotar que la importancia del concepto y sus giros para entender el acontecer en su contexto, proporcionan una luz para desentrañar la semántica del cambio histórico de la experiencia, en la medida que éstos se van transformando con nuevos contenidos y a su vez notifican un cambio en el horizonte de expectativas, factores y motores que conforman la historia. La voz “costumbres” discurre por buena parte del siglo XIX, la semántica del cambio histórico de la experiencia se descubre en los nuevos contenidos con los que se va transformando el concepto. En suma, la comprensión del uso de un concepto en el pasado posibilita su comprensión actual, tarea de toda historia que presuma de tal y por supuesto de la historia literaria.

Bibliografía

- Aguilar e Silva, Victor Manuel, 1986, *Teoría de la literatura*, Madrid: Gredos.
- Arango Ferrer, Javier, 1993, *Horas de literatura colombiana* (3ª Ed.), Medellín: Ediciones Autores Antioqueños.
- Camacho Guizado, Eduardo, 1978, *Sobre literatura colombiana e hispanoamericana*, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Cristina, María Teresa, 1996, “Costumbrismo”, *Gran Enciclopedia de Colombia*, Volumen 4, Bogotá: Círculo de Lectores, pp. 101-110.
- Curcio Altamar, Antonio, 1975, *Evolución de la novela en Colombia* (2ª Ed.), Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Escobar Arronis, José, s.f., *Costumbrismo y novela: el costumbrismo como materia novelable en el siglo XVIII*, Glendon College, York University, en: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/00363807689947317427857/p0000001.htm#PagInicio> Recuperado el 10 abril 2008.
- Fernández Sebastián, Javuer y Fuentes, J. (Dres.), 2002, *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid: Alianza.
- González Stephan, Beatriz, 1987, *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, La Habana: Casa de Las Américas.
- Gutiérrez Girardot, Rafael, 1989, *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá: Cave Canem.
- Koselleck, Reinhart, 1993, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós.
- Marroquín, José Manuel, 1935, *Retórica y poética*, Bogotá: Minerva.
- Maya, Rafael, 1975, *De perfil y de frente*, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

- Mignolo, Walter, 1986, “Comprensión hermenéutica y comprensión teórica”, *Teoría del texto e interpretación de textos*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 30-39.
- Mújica, Elisa, 1977, “Costumbrismo”. *Enciclopedia de Colombia*, Vol. 5, España: Nueva Granada, pp. 3-23.
- Núñez Segura, José, 1975, *Literatura colombiana. Sinopsis y comentarios de autores representativos*. (13ª Ed.), Medellín: Bedout.
- Popovic, Anton, 1986, “El aspecto comunicacional de la diacronía literaria: la tradición literaria”, *Criterios*, 1985-XII, La Habana, pp.13-20.
- Ramos, Óscar, 1972, *De Manuela a Macondo*, Bogotá: Biblioteca Colombiana de Cultura.
- Reyes, Carlos José, 1993, “El costumbrismo en Colombia” *Manual de literatura colombiana* (2ª Ed.), Bogotá: Procultura, pp. 175-266.
- Rodríguez Arenas, Flor María, 2004, “El realismo de medio siglo en la literatura decimonónica colombiana: José María Samper y Soledad Acosta de Samper” *Estudios de Literatura Colombiana*, 14, pp. 55-77.
- Sainz de Robles, F., 1972, *Diccionario de la literatura términos, conceptos “Ismos” literarios*. Tomo I, Madrid: Aguilar.
- Shipley, J., 1962, *Diccionario de Literatura Mundial*, Barcelona: Destinos.
- Thompson, E.P., 2000, *Agenda para una historia radical*, Barcelona: Crítica.
- Téllez, Hernando, 1979, *Textos no recogidos en libro*. Vol. 2, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Tinianov, I., 1970, “La evolución literaria”. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Buenos Aires. Signos, pp. 89-101.
- Vergara y Vergara, José María, 1958, *Historia de la literatura de la Nueva Granada. Desde la conquista hasta la Independencia (1538-1820)* (4ª ed.), Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República.